

**EDUCACIÓN Y JUSTICIA SOCIAL:
UNA PERSPECTIVA DESDE ESTANISLAO ZULETA Y PAULO FREIRE**



Universidad
del Cauca

Luisa María Muñoz Muñoz

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
POPAYÁN 2023**

**EDUCACIÓN Y JUSTICIA SOCIAL:
UNA PERSPECTIVA DESDE ESTANISLAO ZULETA Y PAULO FREIRE**



Luisa María Muñoz Muñoz

Trabajo de grado modalidad ensayo
para optar al título de filósofo

Director

Dr. José Rafael Rosero Morales

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
POPAYÁN 2023**

Resumen

Este trabajo presenta una reflexión crítica en torno a la posibilidad de construir una educación comprometida con la formación de futuros ciudadanos capaces de desenvolverse en favor de la justicia social, a partir de los aportes de Estanislao Zuleta y Paulo Freire. Para ello, se van a considerar algunas ideas clave que se encuentran dentro de los aportes del pensamiento de Estanislao Zuleta, como lo son su noción sobre educación con democracia, educación con filosofía, educación como un campo de combate, el papel del maestro y el desarrollo de la educación tradicional. Seguidamente, se van a considerar algunas ideas fundamentales del pensamiento de Paulo Freire, como lo son su noción sobre los opresores y los oprimidos, la educación bancaria, la educación liberadora, la función del diálogo en la educación, el inacabamiento hombre-realidad y la esperanza. Con el estudio de los anteriores enfoques el objetivo es poder alcanzar el propósito inicialmente señalado.

Palabras clave: Educación, educador, educando, diálogo, transformación social, justicia social.

INTRODUCCIÓN

Estanislao Zuleta presenta en su obra las deficiencias del modelo educativo tradicional, el cual se ha dedicado plenamente a la transmisión de datos, y con ello, ha obstruido la posibilidad de construir una experiencia educativa que garantice la formación de individuos capaces de pensar por sí mismos su propio mundo. Esta manera en la que se ha venido desarrollando la educación se encuentra desconectada de la realidad o intereses de sus discípulos, razón por la cual estos últimos han enfocado su empeño en la solución de problemas que no son de su interés, y al almacenamiento de datos que en algún momento serán desechados de su interioridad.

Dadas las circunstancias, este pensador presenta un horizonte educativo diferente, un espacio en el que maestros y educandos tengan la posibilidad de pensar y dialogar críticamente sobre los asuntos que configuran su realidad. Con esta nueva visión de la educación, la finalidad para Zuleta es formar individuos autónomos en el ejercicio reflexivo y a la hora de elegir sobre su propio mundo. De este modo, este filósofo encuentra que la formación de sujetos críticos es un hecho que entraña una forma de combatir los constructos hegemónicos enraizados en lo profundo de la sociedad, y que en todo caso oprimen la vida de los sectores más vulnerables que habitan en ella. Por ese motivo, este pensador afirma la educación como un campo de combate.

Por otra parte, el educador brasileño Paulo Freire a lo largo de su obra se muestra en oposición al modelo educativo tradicional o bancario, porque contribuye a la domesticación de los individuos, pues es a través de la educación que los cuerpos opresores inciden en la mentalidad de los sujetos oprimidos. Para abolir la desigualdad e injusticias que promueve la dualidad opresores-oprimidos, Freire enfatiza en una educación liberadora, la cual implica la toma de conciencia progresiva de la situación de opresión, esto con el fin de construir una sociedad más equitativa, justa y solidaria.

Con este fin, Freire señala la importancia del diálogo entre educadores y educandos, pues es el espacio que permite deliberar para ejercer una praxis emancipatoria. Entonces, el acto educativo para este pedagogo es la oportunidad de reflexionar aquellas experiencias de vida, con el propósito de conectarlas con los contenidos que se enseñan en el aula y de esa manera pensar críticamente con otros, a fin de ejercer un actuar más consciente sobre el mundo. El ejercicio educativo en el pensamiento freireano es una labor permanente, ya que entiende a los hombres y la realidad como cuerpos inacabados. En coherencia con esta idea, la obra de este pensador es la esperanza de construir un hombre nuevo, capaz de hacer efectivo el sueño de la liberación de toda la humanidad.

En ese orden de ideas, efectivamente estos dos pensadores se oponen al modelo educativo tradicional. Y por el contrario, están pensando en una educación que permita la formación de sujetos dotados con los conocimientos suficientes para participar de forma activa en la construcción de relaciones sociales más justas y equitativas. La educación en ambas perspectivas es la posibilidad de intervenir en el orden de las cosas del mundo, y de procurar cambios profundos que garanticen mayores grados de igualdad y libertad entre los sujetos sociales. En coherencia con el pensamiento de estos dos educadores, es preciso afirmar la posibilidad de una educación capaz de contribuir en la construcción de una sociedad comprometida con la justicia social.

1. ESTANISLAO ZULETA: LÍMITES Y ALCANCES DE LA EDUCACIÓN

1.1 Sobre la educación tradicional

Uno de los aportes más significativos de la obra de Estanislao Zuleta se encuentra en sus reflexiones en torno a la educación. Este pensador colombiano presenta una crítica al modelo de educación tradicional que se ha venido impartiendo dentro de las aulas, ya que se encuentra consagrado a la transmisión de datos, es decir, a aquella dinámica en la cual el educador presenta los temas, mientras el estudiantado tiene la tarea de memorizar los conceptos, fórmulas y procesos expuestos por su docente. Zuleta ve en este modelo de educación una labor desprovista de beneficios para la sociedad, ya que no contribuye en la realidad del educando. Por esta razón, este filósofo está pensando en un modelo de educación diferente, comprometido con la formación de futuros ciudadanos de espíritu crítico, capaces de pensar y actuar a fin de alcanzar una sociedad con mejores condiciones para el desarrollo de la vida.

En primer lugar, Zuleta afirma que el sistema de educación tradicional se muestra indiferente ante la realidad del estudiantado, por cuanto en el transcurso del tiempo los

conceptos memorizados sin una utilidad práctica quedarán en el olvido. Lo anterior deja ver "[...] una escuela cuyos contenidos y objetivos no responden a las necesidades sociales e individuales de formación. Una escuela desarticulada de la vida y sus demandas contemporáneas" (Suárez, 2021, p. 70). Para este pensador, esto conlleva a que el estudiantado se dedique a la solución de problemas que no son de su interés, y consecuentemente, a afirmar la educación como un saber inútil. Si se pretende que lo aprendido no sea desechado con tal facilidad y tenga una utilidad, Zuleta manifiesta la necesidad de hacer partícipe al educando dentro de los asuntos que se desarrollan en la clase, de modo que los conocimientos que se discuten en este espacio le permitan pensar su realidad.

Efectivamente, este pensador critica la inactividad o pasividad que fomenta la educación tradicional, puesto que ha centrado su atención en repetir la información que se encuentra plasmada en los libros, hecho que limita el interés del estudiantado únicamente a aprobar un examen. Zuleta afirma que los test o evaluaciones no favorecen el desarrollo de estudiantes críticos, por cuanto se basan en la transmisión de datos. El aula de clases, entonces, deja de ser un espacio idóneo para que el educando se ejercite en el pensamiento. Y por el contrario, para este filósofo, la educación es el mecanismo que posee el género humano para la construcción de un sujeto capaz de pensar críticamente su entorno y de pensarse a sí mismo.

De acuerdo con Zuleta, en la educación tradicional la imagen del maestro ante los ojos del estudiante es sinónimo de autoridad, pues los conocimientos que expone el educador tienen el carácter de ser verdades incuestionables. Consecuentemente, manifiesta que el estudiante se siente en la obligación de mantenerse en silencio, escuchar y almacenar la información facilitada por su maestro. Si pretende contradecir alguna idea de algún estudioso o pensador, lo más probable es que sea corregido por haberse atrevido a pensar diferente. En

ese sentido, Zuleta expresa que en la educación tradicional predomina el discurso dogmático, porque no existe la posibilidad de estar en desacuerdo respecto de aquello que afirmó una instancia “venerable”, “[...] es decir, no es el conjunto de un texto lo que se pone a consideración, sino su fuente, que se considera indiscutible” (Zuleta, 2020, “El respeto en la comunicación”, párrafo 10).

En ese contexto, para este pensador, la educación tradicional trata a sus estudiantes como sujetos desprovistos de saberes, razón por la cual deben consumir información para remediar aquella deficiencia. Por ese motivo, el educando no tiene derecho a cuestionar lo señalado por los estudiosos, quienes han pasado años reflexionando sobre algún tema en cuestión. Así pues, Zuleta observa que la imagen del estudiante adquiere una naturaleza de inferioridad, pues no se reconoce que él como todo ser humano posee conocimientos que provienen de su experiencia. En cuanto a esta observación, Zuleta (2020) señala que: “a un inferior se le ordena o se le intimida; a un superior se le suplica o se le seduce; pero a un igual se le demuestra” (“El respeto en la comunicación”, párrafo 11). Para este pensador reducir lo otro a una condición de inferior ha sido la lógica que efectivamente se ha venido desarrollando en la educación tradicional, porque no existe la prioridad de presentarle al educando lo que hay más allá de una respuesta.

Como se puede apreciar, en la educación tradicional no existe un diálogo marcado por la diversidad de pensamiento, ya que el discurso que impera en el aula de clases es aquel que pronuncia el maestro. Por ese motivo para Zuleta (2010), en la educación tradicional no existe un respeto por el pensamiento del otro, pues a su modo de ver el respeto supone “[...] tomar en serio el pensamiento del otro: discutir, debatir con él sin agredirlo, sin violentarlo, sin ofenderlo, sin intimidarlo [...]” (p. 79). Este pensador a lo largo de su obra se opone a una educación autoritaria o de imposición, y por el contrario, enfatiza en una educación marcada por una comunicación respetuosa entre el educador y el educando.

Finalmente, Zuleta expresa que la educación tal como se ha venido desarrollando suscita miedo entre el educando, pues éste puede sentirse temeroso si llega a perder un examen, a perder el año o por ser reprendido en público. Para Zuleta una educación que despierta miedo es ineficiente, porque no va a generar el anhelo de querer aprender; contrariamente, va a ocasionar desinterés. En cuanto al maestro, este modelo de educación lo ha convertido en el responsable de infundir pánico en el aula, ya que él es el encargado de llevar a la práctica el ejercicio educativo según los criterios del modelo de educación tradicional. En ese sentido, Zuleta piensa en la importancia de transformar el papel que desempeña el maestro y consigo su imagen intimidante, por una que produzca confianza sobre el educando.

1.2 La educación tradicional en el contexto social

La reflexión de Zuleta en torno a las dificultades que contiene la educación tradicional lo llevó a pensar en el impacto que ha generado y que genera en el marco social, este es el de una formación de individuos fáciles de manipular por parte del sistema, por cuanto la educación tradicional se ha encargado de construir un modelo de persona apta para acogerse a todo aquello que estima una instancia superior. Para las elites “es necesario crear un ciudadano que tenga fe en los demás, que confíe ciegamente en sus gobernantes, en sus instituciones y explique como culpa propia las miserias colectivas (la desigualdad social, la violencia sistemática [y] tragedias ambientales)” (Acevedo Tarazona y Correa Lugos, 2017, p. 251).

Zuleta expresa que las exigencias del mundo contemporáneo hacen que el modelo de educación tradicional siga siendo priorizado, pues en este modelo “se trata en esencia de preparar [al ser humano] como un empleado del capital, por lo tanto, lo importante no es que piense o no piense[,] sino que haya logrado manejar determinadas habilidades que permitan

producir resultados determinados” (Zuleta, 2010, p. 18). En ese sentido, este pensador considera que un individuo se encontraría en la facultad de producir y obedecer, en este caso, lo que le dicta el sistema, pero no tendrá la capacidad de distanciarse de él, con el propósito de analizar críticamente cómo opera en la sociedad y cómo afecta en la vida de sus miembros.

El capitalismo ha afectado profundamente a las sociedades, las cuales han tenido que ajustarse a los requerimientos que este demanda, sin importar las condiciones negativas que ha generado en el marco social. La riqueza en manos de unos pocos, la explotación masiva de recursos naturales, la desigualdad social y una educación precaria, son algunas de las consecuencias de este sistema, ya que su interés sólo radica en la producción a gran escala. Si se tiene presente el ámbito educativo, tal como afirma Zuleta (2010) “el capitalismo, ciertamente, dirige e impulsa el desarrollo de los conocimientos en el sentido de los intereses del capital, principalmente” (p.114). Así pues, existe en la sociedad una inclinación por erradicar de las escuelas y universidades asignaturas y carreras que no proporcionan una utilidad para el mercado; sin embargo, contribuyen en la formación integral del estudiantado.

En relación con lo anterior, la filósofa Martha Nussbaum en su libro *Sin fines de lucro* (2010), presenta una reflexión sobre la crisis silenciosa que está afectando a las sociedades a nivel global, esta es “la crisis mundial en materia de educación” (Nussbaum, 2010, p. 20). La lucha por erradicar la música, el arte, la historia, entre otras, de las escuelas y las universidades, es un problema que ha pasado desapercibido por gran parte de la sociedad y sin mayor dificultad son consideradas “ornamentos inútiles”, pues no generan una utilidad para el mercado. El afán por eliminar carreras y materias que no contribuyen al desarrollo del mercado y el ánimo por preservar todo aquello que contribuye a su competitividad, revela la nefasta situación de la educación y consigo la de la sociedad, si se tiene presente que la educación es el reflejo de lo que esta persigue; en este caso, no se persigue una sociedad con

individuos de espíritu crítico, capaces de pensar por sí mismos, sino una sociedad esclava del sistema.

De acuerdo con el punto de vista habitual, la innovación o desarrollo tecnológico es el camino que debe transitar toda sociedad para poder hallarse en los horizontes del progreso. Así pues, Zuleta expresa que en el ámbito educativo tradicional se busca formar personas aptas para desempeñar funciones que contribuyan al desarrollo en términos tecnológicos. El objetivo es producir productos competitivos en el mercado, razón por la cual se le exige a los centros educativos formar individuos cada vez más eficientes, capaces de cumplir con las expectativas que demanda su época. En ese orden de ideas, Para Zuleta (2010) “hay que establecer una incógnita sobre lo que significa el progreso, hay que ponerlo en duda” (p. 30). Para este pensador la idea de progreso como desarrollo tecnológico, es una idea precaria que descansa en la sociedad, pues claramente, esta noción no está pensada para enriquecer el espíritu del hombre, es decir, que no tiene la finalidad de dotarlo de elementos que le sirvan para hacerle frente a toda instancia opresora.

1.3. Educación y democracia

En la consideración del desenvolvimiento de la educación tradicional y el impacto que genera entre los miembros de una sociedad, Zuleta resalta la necesidad de pensar en una educación que tenga el ánimo de hacer del educando un ciudadano que sepa actuar conscientemente en su entorno, es decir, en beneficio de mejorar sus condiciones y claramente las de la sociedad. Por ello, “la educación debe ser una adecuación útil y necesaria para realidades puntuales; una educación que dignifique al hombre, que lo libere de las cadenas en vez de convertirlo en un autómatas más” (Acevedo Tarazona y Correa Lugos, 2017, p. 252). Estanislao Zuleta está pensando en un modelo de educación orientado hacia el

desarrollo del hombre, para poder alcanzar una sociedad donde prevalezca la justicia social. Por esa razón, este pensador está planteando la educación como formación de ciudadanos.

Es en este punto donde Zuleta establece un vínculo entre educación y democracia, ya que está pensando en una educación que le permita al educando tener la capacidad de intervenir conscientemente en el contexto social. Para Zuleta (2010) una sociedad democrática tiene su origen en la educación, por cuanto entiende la democracia como “[...] el derecho del individuo a diferir contra la mayoría [...] a pensar y a vivir distinto, en síntesis, al derecho a la diferencia” (p. 47). Una educación que se desarrolla en favor a la diversidad de pensamiento es aquella que acoge la democracia, ya que el otro tiene la libertad de exponer las ideas que se iluminan en su mente, que le permitirán diferir del resto, a tal punto de lastimar aquellas ópticas naturalizadas que descansan en el ámbito social.

Para alcanzar una sociedad democrática Zuleta se apoya en el pensamiento de Kant, y destaca la importancia del uso público de la razón como un factor fundamental en este propósito. Kant (2015) entiende por el uso público de la razón “[...] aquel que, en calidad de maestro, se puede hacer de la propia razón ante el gran público del mundo de lectores” (p. 18). Kant está resaltando la importancia de la autonomía a la hora de exponer públicamente lo que la voz de la razón le señala a cada individuo. Esto es precisamente aquello que le interesa a Zuleta, una sociedad formada por individuos con autonomía a la hora de pensar sus condiciones de vida, a fin de construir un diálogo con el otro, donde todos se encuentren en la facultad de hacer un uso consciente de la palabra, para establecer mecanismos que permitan combatir la violencia o la desigualdad social o demás situaciones problemáticas que requieran ser atendidas por el colectivo.

Kant en su texto *¿Qué es la ilustración?* (2015) resalta la importancia del acto de pensar por sí mismo, pues es la capacidad de renunciar a toda instancia que le impide a los hombres servirse de su propia razón. Para Zuleta el ideal de educación debe encaminarse al

desarrollo de esta facultad, a fin de que todo ciudadano pueda examinar su época y sepa identificar el germen que promueve el desequilibrio en ella. En ese sentido, el acto democrático es un ejercicio que inevitablemente despierta angustia en el sujeto pensante, pues un ciudadano comprometido con el bienestar de su sociedad tendrá que valerse de su propia razón, con el propósito de analizar y elegir un horizonte de acción. En coherencia con este pensamiento, Estanislao Zuleta hace referencia a la idea de la tragedia, ya que esta “[...] ocurre cuando se enfrentan dos alternativas igualmente válidas, pero que resultan contradictorias e incompatibles y entre las cuales hay que decidir ” (Zuleta, 2010, p. 76).

A fin de vivir en un contexto de democracia, Zuleta insiste en la importancia de respetar el derecho que tiene el otro a pensar por sí mismo, es decir, el derecho a la diferencia, a la pluralidad, pues “lo que mantiene encendida la chispa del pensamiento humano, la creación y lo que enriquece la vida, es justamente la diversidad con que se pueden desarrollar los aspectos de la existencia” (Molina Jaramillo, 2020, p. 42). Es esencial en una democracia tener presente el pensamiento del otro, pues como se puede imaginar en el contexto social, la participación política no se limita a la toma de decisiones a nivel individual, dado que una sociedad está formada por una variedad de sujetos que difieren entre sí de opiniones o ideales de vida. Esta diversidad supone el derecho que tiene todo individuo a ser participe en las determinaciones que afectarán a su entorno.

Desde la óptica de Zuleta, la pluralidad de pensamiento necesariamente debe ser sometida a un diálogo, pues como se mencionó previamente, el respeto por el otro implica que sus puntos de vista sean discutidos, lo cual supone escuchar con atención, discutir racionalmente, argumentar y aceptar los errores que salgan a la luz; todo esto con la pretensión de adoptar las mejores posturas frente a una determinada situación. En ese sentido, la pluralidad de pensamiento y el diálogo racional, son dos elementos que conjuntamente se presentan indispensables para afirmar la democracia, pues “hay que entender el pluralismo no

como la posibilidad de que cualquier cosa sea válida, sino como el debate entre las distintas visiones que se tienen sobre algo particular” (Correal Marín, 2008, p. 130).

En ese contexto, el ideal para Zuleta es poder “[...] llevar el pensamiento hasta sus últimas consecuencias; es decir, que debe existir una total coherencia entre el pensamiento y la acción” (Correal Marín, 2008, p. 130). Por ese motivo para este pensador es importante que un sujeto en el marco del diálogo reconozca las falencias que pueda encontrar en la exposición de sus argumentos, de tal manera que los replantee, todo esto con la pretensión de adoptar un criterio conveniente a la hora de intervenir ante una situación. Así pues, el objetivo de la educación para Zuleta es que sea capaz de formar un sujeto que intervenga de acuerdo con los aspectos que hacen parte de la democracia, y así pueda desenvolverse responsablemente en el ámbito social.

1.4. La educación como un campo de combate

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, Zuleta enfatiza en la importancia de convertir el aula de clases en un espacio donde los estudiantes puedan ejercitarse en el pensamiento, es decir, un lugar donde tengan la posibilidad de pensar y dialogar críticamente en todas las áreas del conocimiento, ya que en la educación tradicional “el gran problema es que se enseña sin filosofía, es decir, sin posibilidad de que los estudiantes pregunten, que piensen las cosas, que asuman la contradicción y la dialéctica como herramienta del pensamiento” (Pulido Cortez, 2012, p. 88). Para Zuleta la educación con filosofía no se limita a apilar información; por el contrario, cada área del conocimiento como las matemáticas o la geografía, deben ser impartidas de tal manera que el educando tenga la posibilidad de analizar los procesos que hay más allá de un resultado, para articularlos críticamente con sus propios conocimientos. Este modelo de educación es apropiado a la hora de robarse la atención del educando y suscitar en él el deseo por aprender, pues la educación se torna

interesante siempre y cuando le brinde al sujeto los elementos para pensarse a sí mismo y pensar la realidad de la cual es partícipe.

En ese orden de ideas, Zuleta ve fundamental el papel del maestro dentro de la educación, pues para este pensador es aquella instancia capaz de incidir significativamente en el pensamiento del estudiantado. Para ese fin, es primordial que el educador implemente formas creativas que contribuyan a mitigar la timidez de sus estudiantes y de esta manera alcanzar una relación de confianza, de modo que el educando pueda expresarse de acuerdo con sus conocimientos. Por lo tanto, Zuleta resalta la valiosa oportunidad que tiene el maestro, esta es la de familiarizarse con las problemáticas que hacen parte del contexto social que habitan sus estudiantes y así poder entablar un diálogo para pensar estrategias que permitan hacerle frente a aquellos factores que limitan la vida. El ideal de maestro para Zuleta es un hombre de espíritu crítico, comprometido con el bienestar de su sociedad, en la medida en que es consciente de que es a través de su papel como educador que puede incentivar en sus estudiantes el ánimo por educarse y desarrollar en ellos un espíritu crítico, que les permita actuar apropiadamente ante la diversidad de circunstancias en las que se puedan encontrar.

En la reflexión de Suárez (2021) en torno al pensamiento de Estanislao Zuleta, manifiesta que “el gran deber de todo maestro [es] enseñar a pensar y despertar en el alumno la pasión y el interés por el conocimiento y el saber” (p. 74). Por esa razón, es esencial que la labor del maestro esté motivada por el amor, ya que “para poder ser maestro es necesario amar algo [...]” (Zuleta, 2010, p. 38). Solo cuando el maestro ama su profesión, y claramente, lo que enseña en el aula de clases, es capaz de despertar en el educando el deseo por aprender. Asimismo, el educador es capaz de emprender acciones que se encuentran a su alcance, todo esto con el fin de contribuir en el marco social.

En ese sentido, Zuleta afirma la educación como una herramienta esencial en una sociedad para “combatir [...] en el sentido de que mientras más se busque la posibilidad de una realización humana de las gentes que se quiere educar[,] más se estorba al sistema” (Zuleta, 2010, p. 29). Zuleta ve en la educación un espacio apropiado para luchar por la construcción de un sujeto particular, en este caso, un sujeto capaz de ejercer un actuar autónomo, responsable y coherente con su pensamiento. A raíz de la reflexión de este intelectual, se entiende que en la educación de una sociedad reside su grandeza, pues es un medio capaz de transformar sujetos, los cuales son el componente esencial para transformar la realidad en la que se encuentran, en vista de que son las decisiones y los actos que se ejecutan en conjunto lo que le da forma a la sociedad.

En pocas palabras, Estanislao Zuleta presenta un camino para la construcción de una sociedad donde todos sus individuos puedan desenvolverse plenamente. Este pensador enfocó “[...] sus esfuerzos en alcanzar una sociedad en que se respete el derecho y la existencia de las minorías, el derecho a pensar y ser distinto, a convivir en democracia en medio de las diferencias [y] a vivir en paz [...]” (Suárez, 2021, p. 83). Es por ello que para este intelectual, la educación debe contribuir a “[...] formar gentes que luchen por un tipo de sociedad en la que valga la pena vivir y valga la pena estudiar” (Zuleta, 2010, pp. 16-17). Por lo anterior, es fundamental hacer de la educación una herramienta que enfatice en la formación de sujetos íntegros, aptos a la hora de ejercer la democracia y de esa manera poder construir una sociedad donde prevalezca la justicia social.

2. PAULO FREIRE: LÍMITES Y ALCANCES DE LA EDUCACIÓN

2.1 Sobre los opresores y los oprimidos

El pedagogo y filósofo Brasileño Paulo Freire es sin duda una de las figuras más importantes en el campo de la educación, ya que “sus contribuciones no se limitan a una obra escrita, ni mucho menos a un método, [...], sino que también refieren a una práctica y, de un modo más general, a una vida dedicada a la educación [...]” (Kohan, 2020, p. 33). Las condiciones de vida de su época fueron el motivo que lo llevaron a reflexionar y encontrar en ella una herramienta capaz de contribuir en la construcción de una sociedad más equitativa y justa para vivir, puesto que permite un cambio en la manera de pensar la realidad. Así pues, dedicó sus esfuerzos por “hacer escuela” en diversos lugares, todo esto con el propósito de generar consciencia y de ese modo emprender la lucha por la transformación social.

Freire en el primer capítulo de su libro *la pedagogía del oprimido* (2005), expresa que la sociedad se encuentra fragmentada en opresores y oprimidos. Los primeros en este caso son la instancia encargada de generar la violencia y explotación sobre el resto de la sociedad. La ausencia de libertad y justicia son elementos que en algún momento van a incitar a los desamparados a emprender una lucha contra las fuerzas superiores. Es en este punto donde Freire piensa en la dualidad que descansa en el interior de los oprimidos, por cuanto usualmente aspiran a “[...] la negación de su existencia, es decir, dejar de ser oprimidos para ser otros, los opresores [...]” (Vrsalovic Muñoz, 2015, párr. 9).

La dualidad de los oprimidos representa para Freire una considerable dificultad, ya que este pensador no pretende que se sitúen en calidad de opresores, en su lugar, el objetivo es despejar a la sociedad de toda visión opresiva de mundo. Para superar esta dificultad, este educador expresa la necesidad que tienen los opresores de hacer consciencia de su dualidad, es decir, de “alojar al opresor en sí” (Freire, 2005, p. 42). Únicamente bajo esta consciencia es posible que los oprimidos puedan acceder a su liberación, de lo contrario, se continuará privilegiando una sociedad dualista. Es preciso señalar que la liberación de los oprimidos posibilita la liberación de los opresores, pues “[...] una vez liberados los oprimidos, los

opresores no tienen ‘razón de ser’ porque no tienen a quien oprimir, de modo que su liberación es inminente” (Vogliotti y Juárez, 2012, p. 24).

Como se puede pensar de conformidad con el pensamiento de Freire (s.f) el opresor del mismo modo que el oprimido necesita alcanzar la libertad, por cuanto “[...] se deshumaniza al deshumanizar al oprimido, no importa que coma bien, que vista bien, que duerma bien. No sería posible deshumanizar sin deshumanizarse [...]” (p. 126). Conviene resaltar que para este pensador, sólo en las manos de los oprimidos se encuentra la facultad de conseguir la liberación para ambas partes, puesto que la blandura de los opresores generalmente alcanza una “falsa generosidad”, esto quiere decir que en el fondo no pretenden erradicar el sistema de opresión; además, sólo los oprimidos son capaces de entender la ausencia de libertad en un marco de explotación.

Para expulsar al opresor del interior del oprimido, Freire enfatiza en la importancia de tener en cuenta que este tirano vive por medio del conocimiento que imparte la educación, y en concreto, el sistema bancario de educación. De acuerdo con esta idea, Vrsalovic Muñoz (2015) afirma que “[...] la concepción de mundo del opresor es la que impera [,] a tal punto que el oprimido cree que la única forma de entender la sociedad es a través de la visión de mundo de los opresores” (párr. 7). Como se puede pensar en relación con óptica freireana, para favorecer los intereses del sector dominante de la sociedad es necesario que la clase oprimida asuma los conocimientos que sirven al opresor como propios. Es por ello que uno de los temas más interesantes y significativos a lo largo de la obra de este pensador es precisamente su crítica al modelo de educación bancario.

2.2 Sobre la educación bancaria y la opresión

La educación bancaria para Freire (2005) es aquella en la que “[...] el educador aparece como agente indiscutible, [...] cuya tarea indeclinable es ‘llenar’ a los educandos con

los contenidos de su narración” (p.77). Naturalmente, este sistema enfatiza en la transmisión de datos, ya que el ideal es que el educando memorice las fórmulas y conceptos que imparte el educador, para posteriormente repetir la información que ha almacenado en su profundidad. Es por ello que para este pensador los educandos son análogos a una “vasija” sobre la cual se deposita contenido en su interior. No obstante, en el modelo tradicional aquel vacío es remediado con conocimientos que impone el educador bancario.

En ese marco de ideas, el educador se halla en una condición de superioridad en lo que respecta al estudiantado, pues “el educador es quien sabe [, mientras que] los educandos quienes no saben” (Freire, 2005, p. 80). De ahí que el sistema bancario de educación disponga de un ente desprovisto de palabra, creatividad y que sin más es receptivo, por cuanto es considerado limpio de conocimientos; por otra parte de un ente autoritario, transmisor y dinámico que es en este caso el educador. Así pues, en la reflexión freireana el desenvolvimiento de la educación bancaria se caracteriza por la sonoridad de la palabra pronunciada por el maestro, un narrar que le ha robado el espacio a la voz del estudiante para poder ser escuchado, facultando de este modo que este último brille a la luz de su silencio.

De acuerdo con la reflexión Freireana el dominio o autoritarismo del cual dispone el educador permite que el educando se abstenga de preguntar u opinar, pues existe el miedo a equivocarse ante aquel portador de conocimientos verdaderos e irrefutables. Cabe señalar que la desigualdad existente entre el educador y el educando en el contexto bancario niega la posibilidad de diálogo entre estas dos esferas, en otras palabras, “no hay una interacción dialógica entre ambos, sino todo lo contrario: una clara relación de poder que el educador no quiere perder, ya que se perdería a sí mismo como único portador del conocimiento” (Rivas Monge, 2018, pp. 73-74).

En cuanto a lo citado con anterioridad, es preciso considerar que en la obra de este pensador el educando ve la realidad por medio de la óptica impuesta por la instancia

opresora. Este proceso efectuado mediante la educación bancaria tiene la finalidad de conservar los intereses personales del sector dominante de la sociedad. A propósito, Freire (2005) señala que el objetivo de los opresores “es transformar la mentalidad de los oprimidos y no la situación que los oprime” (p. 81). Con estas palabras, el educador brasileño está afirmando la relación existente entre donación de conocimientos y opresión. De ahí que el sistema tradicional prescindiera de pensamiento crítico o auténtico, ya que esto implica la posibilidad de suscitar conciencia y con ello la transformación de la realidad social.

En efecto, si los conocimientos que emite el educador bancario son verdades incuestionables que sin mayor dificultad son asumidas por los sujetos educativos, entonces, es preciso entender que la transmisión de estos conocimientos tienden a arraigarse en las mentes de los cuerpos oprimidos, de modo que se obstruye la posibilidad de cuestionar el orden de las cosas impuestas por el sistema opresor. De esta manera, “los tributos de ignorancia, incultura [y] analfabetismo los ha otorgado la elite dominante desde su memoria, intereses económicos e ideológicos, desde su posición de la clase en la sociedad capitalista, respecto de los más pobres [y excluidos] [...]” (Williamson y Nogueira e Taveira, 2019, p. 24). Siendo así, la educación bancaria promueve la incapacidad de elegir conscientemente lo mejor para sí mismo y para la sociedad, pues no se motiva al sujeto educativo a pensar con autonomía.

Normalmente en el contexto contemporáneo, los planes de estudio de los centros educativos son diseñados bajo las directrices que establecen las autoridades gubernamentales. En estas elaboraciones no se otorga prioridad a las necesidades de la comunidad educativa, por el contrario, se favorecen las exigencias de la red opresora. Disponer de la posibilidad de orientar el rumbo de la educación, es lo que le ha permitido al sector dominante perpetuar su condición de poder, y consiguientemente, ha desatado una crisis a nivel social, por cuanto una mayoría a falta de una educación crítica ha sido expuesta a vivir en un estado de desigualdad e

injusticia, y donde las súplicas por mejorar las condiciones de vida de este sector de la sociedad han sido ignoradas sin mayor dificultad.

En conformidad con la reflexión freireana, es fundamental una educación que le permita a los oprimidos tomar conciencia de su condición en el contexto social y adquirir la sabiduría suficiente para erradicar el organismo lesivo de su época. Para este fin, es necesario conquistar “[...] una educación que, por ser educación, habría de ser valiente, ofreciendo al pueblo la reflexión sobre sí mismo, sobre su tiempo, sobre sus responsabilidades [y] sobre su papel en la nueva época de transición” (Freire, 1997, pp. 51-52). En ese marco de ideas, la pregunta que ocupa a este pensador es ¿cómo alcanzar la liberación de los hombres? Es por ello que Freire va a enfatizar en una educación problematizadora o liberadora, todo esto con el ánimo de construir una sociedad con mejores condiciones para el desarrollo de la vida de todos sus habitantes.

2.3 Hacia una educación liberadora

A diferencia del sistema bancario, la educación liberadora inicia con “[...] la superación de la contradicción entre educador-educando [,] donde ambos enseñan y aprenden del otro desde el diálogo [,] y con ello se fundamenta la posibilidad de crear condiciones para la transformación de la sociedad” (Vrsalovic Muñoz, 2015, párr. 20). Naturalmente, el diálogo desempeña un papel fundamental en la concepción Freireana, porque le permite tanto al maestro como al estudiantado reflexionar, debatir críticamente, generar nuevos conocimientos y actuar en consistencia con los hallazgos encontrados en el ejercicio reflexivo. En la vida comunitaria este tipo de comunicación es fundamental, ya que es importante entablar un contacto con el otro para compartir puntos de vista, alcanzar acuerdos y resolver problemas. Por lo anterior, una educación en favor del bienestar social afirma el

diálogo entre los integrantes del aula educativa, pues con esta práctica dicho componente es capaz de adherirse a las dinámicas del entorno.

Debido a la importancia del elemento dialógico en la construcción de una educación liberadora, el educador brasileño dedica un espacio para reflexionar con mayor profundidad sobre este tema. Inicialmente, resalta la importancia del uso de la palabra en su expresión activa, es decir, una palabra que entraña acción y reflexión sobre un contexto determinado. Asimismo, afirma el derecho que tienen todos los hombres de servirse de la palabra con el propósito de “pronunciar” el mundo y de ese modo ajustarlo en favor del bienestar de la sociedad. En ese orden de ideas, Freire (2005) entiende que “la existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras[,] sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo” (p. 106).

Sin embargo, debido a la situación de analfabetismo que atraviesan los sectores más pobres y excluidos de la sociedad, es lo que ha dificultado la posibilidad que estos tienen de pronunciar su propia palabra para ejercer una praxis liberadora. Por ese motivo el educador brasileño expone la necesidad de un sistema de alfabetización, el cual no se reduce al acto de depositar letras y palabras en los sujetos educativos; en cambio, se trata de un proceso que permite la toma de consciencia de la situación de opresión. En ese marco de ideas, la alfabetización es para Paulo Freire la concienciación de los individuos, es decir, un encuentro crítico con la realidad que busca el resurgimiento de hombres y mujeres comprometidos con la acción transformadora.

Para este educador es importante que el educando disponga de las herramientas que brinda el espacio educativo, a fin de generar un mejor entendimiento sobre el desenvolvimiento de la realidad. En ese sentido, Freire resalta el potencial de la lectura crítica como un mecanismo que permite deliberar sobre lo que acontece en el mundo y en base a ese conocimiento construir nuevos saberes que permitan desempeñar un actuar apropiado en el

marco social. Efectivamente, la lectura crítica es un elemento significativo en el campo dialógico, ya que proporciona elementos para argumentar las propias ideas, discutir otros puntos de vista y alcanzar consensos, todo esto con el propósito de construir caminos que conduzcan a una nueva realidad social.

Por lo demás, es preciso señalar que este educador presenta las bases para sostener el diálogo en un contexto comunicativo. En tal sentido, pone de manifiesto la imposibilidad del diálogo si “[...] no hay un profundo amor [por el] mundo y [por] los hombres” (Freire, 2005, p. 108). Efectivamente, el amor es el componente que permite reconocer al otro no como un adversario o un enemigo, sino como un individuo sobre el cual se espera el mayor bienestar posible. Visto de esta manera, la educación entraña para este pensador un acto de amor, pues a través del diálogo se puede identificar las necesidades y dificultades que limitan la vida de los sujetos educativos, todo esto con el fin de transformarlas. Así pues “donde quiera que exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación” (Freire, 2005, p. 108).

Por otra parte, uno de los valores que Freire pone de manifiesto es la humildad. A propósito Kohan (2019) afirma que para este pensador “la humildad es una virtud principal del educador, pues parte del presupuesto de que alguien que se siente superior no escucha a nadie más que a sí mismo” (párr. 2). De acuerdo con esta idea, efectivamente la humildad se opone al sentimiento de superioridad, y por el contrario, puede interpretarse como una conciencia que implica reconocerse a sí mismo en una relación de igualdad frente a los demás. Esta forma de pensar permite asimilar al otro como un sujeto en la misma capacidad de hacer un uso consciente de su palabra, y que por lo tanto, la comunicación se efectúe sin imposición alguna.

En ese orden de ideas, para el pedagogo brasileño la igualdad desempeña un papel fundamental en el desarrollo educativo, pues se ha verificado que el verdadero diálogo solo

se desarrolla cuando hay un trato igualitario entre educadores y educandos. Asimismo, es importante precisar que esta noción no se corresponde para Freire con el hecho de compartir en conjunto una perspectiva hegemónica de mundo; al contrario, la igualdad para este educador radica en el respeto por la diferencia a pensar y a vivir distinto. “Paulo Freire argumenta que ‘aceptar o respetar la diferencia’ es una de las condiciones para escuchar a otras y otros, pues quien considera que su pensamiento es el único correcto [...] no escucha al otro: más bien lo desprecia o lo destrata” (Kohan, 2020, p. 98).

Otra característica fundamental del diálogo es la fe. Freire (2005) afirma que “no hay diálogo [...] si no existe una inmensa fe en los hombres. Fe en su poder de hacer y rehacer. De crear y recrear” (p. 110). Por este motivo, expresa que el diálogo desprovisto de fe pierde su esencia para ser palabrería, pues la desconfianza en la capacidad humana para transformar el mundo es un sentimiento que inevitablemente paraliza la acción transformadora. Por lo demás, Freire manifiesta que en un contexto de opresión la fuerza creadora de un individuo se debilita y con ello su fe, por cuanto se niega la posibilidad de alterar el orden establecido por los entes que disponen del poder. No obstante, la fe en su reflexión es un sentimiento que perfectamente puede recobrar su ánimo para ser un estímulo, un reto y un llamado al sujeto dialógico a luchar en unión con otros, por la construcción de mejores condiciones para el desarrollo de la vida.

Así pues, con la ejecución del diálogo se pone fin a la preeminencia que caracteriza al educador bancario y se brinda a los estudiantes la posibilidad de pensar con autonomía, habilitando de ese modo un contexto de aprendizaje entre ambas partes. Con este nuevo desenvolvimiento de la educación, Freire (2005) señala la apertura del camino que conduce al encuentro con el entendimiento de la realidad, ya que “en la práctica problematizadora [,] los educandos van desarrollando su poder de captación y comprensión del mundo que, en sus

relaciones con él, se les presenta [ya no] como una realidad estática [,] sino como una realidad en transformación [...]” (p. 96).

Para entender mejor esto último, es importante considerar que Freire (2005) califica a los hombres como seres históricos, “es por esto que los reconoce como seres que *están siendo*, como seres inacabados, inconclusos, en y con una realidad que siendo histórica es también tan inacabada como ellos” (Freire, 2005, p. 97). A raíz de la inconclusión señalada en ambas partes, para este educador es menester que el esfuerzo educativo persista a lo largo del tiempo, de manera que les permita a los sujetos del conocimiento buscar nuevos saberes, nuevas maneras de ver la realidad y con ello nuevas alternativas que permitan la transformación de la sociedad.

En ese orden de ideas, tener una conciencia sobre el inacabamiento hombre-realidad permite entender que tanto hombres como mujeres son “capaces de intervenir en el mundo, de comparar, de juzgar, de decidir, de romper, de escoger, capaces de grandes acciones [...], pero [del mismo modo capaces] de impensables ejemplos de bajeza e indignidad” (Freire, 2008, p. 51). Entonces a la luz de esta conciencia, Freire sostiene que los hombres cuentan con la posibilidad de orientar su mundo, de hacer un presente y futuro mejor. Sin embargo, como se ha señalado en líneas anteriores, las relaciones de opresión conducen a los cuerpos explotados a dejar de ser oprimidos para adherirse al sistema opresor. Por ese motivo, es importante para el educador brasileño la inserción activa de los individuos a un modelo educativo que fomente el pensamiento crítico, para conquistar un actuar coherente con el pensamiento y con ello un desenvolvimiento responsable en el ámbito social.

La esperanza para Freire es un sentimiento que procede precisamente de la inconclusión existente entre los hombres y la realidad, pues este acontecimiento permite pensar en la posibilidad de la transformación social. Efectivamente, si el género humano posee como lo señala este pensador la capacidad de construir su historia y su propio destino,

eso significa que es posible educar para la liberación de los hombres. Por esa razón en la concepción Freireana, el ejercicio educativo debe ser desempeñado con la esperanza de cumplir el sueño de una sociedad libre de injusticia, desigualdad y demás factores que oprimen la vida. En relación con esta idea, es preciso resaltar que “Freire [entiende] la esperanza como una cuestión inherente a la práctica docente [,] recordando que el cambio aunque difícil, es posible” (Verdeja Muñiz, 2021, p. 149).

En torno al sueño y la esperanza Vélchez Quesada (2021) sostiene que “[...] constituyen el motor que moviliza el cambio, no garantiza ese cambio, solamente lo hace visible en el horizonte, un horizonte nunca pensado, nunca vivido en la imaginación y en las conjeturas hacia un futuro más justo y equitativo “(p. 109). Por ese motivo, la educación liberadora para Freire es la esperanza de materializar el sueño de un mundo más justo, más humano, donde se implementen políticas conducentes al libre desarrollo de la persona, es decir, sin impedimentos dados por la desigualdad social, la pobreza, la falta de oportunidades o por la ausencia de bienestar social.

En función de lo planteado, Freire manifiesta la importancia de despertar en el interior de todo individuo el sentimiento de encontrarse en la capacidad de transformar el orden de las cosas de su entorno, para así poder construir un espacio en el que puedan desenvolverse plenamente. Por ese motivo, es importante fortalecer un ambiente educativo donde se trate a los educandos como sujetos constructores de conocimiento. Para ese fin, es fundamental que se permitan otras formas de pensar la realidad y de habitarla; de lo contrario, los conocimientos irrefutables de mundo impiden pensar otras formas de ver y querer vivir, y de ese modo se destruye la posibilidad de poder construir sociedad.

Para finalizar, es preciso señalar que este educador en medio de la crisis que ocupaba a su época, siempre tuvo la esperanza de construir una sociedad más humana, por medio de una educación que le permitiera a los sectores más pobres y excluidos el sueño de alcanzar su

liberación. La labor educativa de este pensador siempre encaminada a partir del amor, la fe, la humildad y la esperanza, son un mensaje reconfortante para mover a los hombres a luchar contra la ignorancia y de ese modo erradicar el sistema de opresión. En ese sentido, el objetivo principal de la educación en la obra de Paulo Freire es “[reivindicar] la legitimidad del sueño ético-político de la superación de las injusticias sociales y [defender] una práctica educativa rigurosa en los contenidos y empapada en las posibilidades que [tienen] los seres humanos de transformar [su] mundo” (Verdeja Muñiz, 2020, p. 63).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Si la justicia social es entendida “[...] como la inclusión de todas las personas en los beneficios de la sociedad, así como [empoderarlas] para poder participar en la vida económica, cultural, social y educativa de su comunidad” (Villegas, 2015, p. 18). Entonces, es evidente que en el pensamiento tanto de Paulo Freire como en el de Estanislao Zuleta, se busca en el ámbito educativo formar ciudadanos capaces de ejercer una participación activa y oportuna en el ámbito social, un actuar capaz de desmontar todas aquellas estructuras que promueven marcos de desigualdad e injusticia, para construir un espacio donde la comunidad en general pueda participar de los distintos escenarios que hacen parte de la vida en colectivo y de ese modo alcanzar un mejor vivir.

A la luz de este pensamiento, es evidente que en la construcción de una sociedad más justa es fundamental una educación que permita una formación para la democracia, pues de acuerdo con Zuleta la democracia se corresponde con el respeto a diferir, a participar conscientemente en medio del diálogo para construir sociedad; y de acuerdo con el pensamiento freireano “[...] la posibilidad de decir la palabra es la oportunidad de emanciparse de las restricciones que impiden participar en la vida social, cultural y política

de una comunidad” (Villegas, 2015, p. 17). Entonces, la capacidad de pensar críticamente para intervenir a través de la palabra en los escenarios dialógicos, es un componente esencial de la democracia en la reflexión de ambos educadores. Así pues, con la formación de sujetos democráticos se abre el camino que permite proponer y ejecutar cambios en pro de la transformación social.

Efectivamente, una formación para la democracia implica una educación dialógica, pues el diálogo en las escuelas es un entrenamiento que va introduciendo a los sujetos en la comprensión de la realidad, y con ello, se va despertando la necesidad de efectuar cambios que garanticen la materialización de un nuevo mundo. Con el intercambio de ideas en el espacio dialógico, el propósito es formular alternativas que permitan la solución de conflictos y la ejecución de cambios profundos en el marco social. Con tal pretensión, estos dos educadores insisten en el desmantelamiento de la relación de desigualdad entre maestros y educandos, pues tal como lo presentan ambos pensadores, el diálogo se desarrolla entre sujetos que se ven a sí mismos y a los otros con la capacidad de contribuir en la construcción de una realidad social dirigida hacia la paz y la armonía entre los hombres.

De acuerdo con este pensamiento, en efecto, estos dos educadores están pensando en la construcción de una educación que permita el desarrollo de una ciudadanía democrática, responsable y comprometida con el bienestar de la sociedad, por esta razón no es extraño pensar en una educación para la justicia social. Sin embargo, no es un camino fácil de transitar, pues los saberes que han venido respaldando a las élites dominantes, con el paso del tiempo han cimentado fuertes raíces en el interior de las sociedades. Es por ello que el camino hacia la liberación requiere esfuerzo, compromiso y la unión de todos los oprimidos por desmontar aquellos sistemas preponderantes de pensamiento. Entonces, se requiere de una educación que tenga el verdadero ánimo de liberar a los hombres de su ignorancia, para poder construir una sociedad orientada hacia la justicia social.

Referencias

Acevedo Tarazona, A. y Correa Lugos, A. (2017). Estanislao Zuleta: Elogio a la educación combativa. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 19 (28), 245-268.

https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamerican/article/view/7073

Correal Marín, H. A. (2008). Las exigencias de una participación responsable: Un aporte para la orientación de la ciudadanía universitaria. En F. Pérez Bonfante (Comp.), *Cátedra abierta Estanislao Zuleta. Pensar colectivamente la Universidad* (pp. 124-132). Programa editorial universidad del valle.

https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/flip/index.jsp?pdf=/bitstream/id/376ac57e-822e-4395-b7e3-8e5f36f60db3/Catedra_Estanislao_Zuleta.pdf

Freire, P. (1997). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo veintiuno editores.

<https://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Freire%20-%20La%20educacion%20como%20practica%20de%20la%20libertad.pdf>

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo veintiuno editores.

<https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>

Freire, P. (2008). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo veintiuno editores.

<https://practicasdelaen2.files.wordpress.com/2013/09/freire-pedagogc2a1a-de-la-auto nomc2a1a.pdf>

Freire, P. (s.f.). *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo veintiuno editores.

<https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Esperanza.pdf>

Kant, I. (2015). *Filosofía de la historia*. Fondo de cultura económica.

https://www.academia.edu/48902975/Emmanuel_Kant_Filosofia_de_la_Historia_FCE

Kohan, W. O. (2019). Paulo Freire y la Igualdad. *Archivos De Ciencias De La Educación*, 13(16). <https://doi.org/10.24215/23468866e068>

Kohan, W. O. (2020). *Paulo Freire más que nunca: Una biografía filosófica*. Clacso.

<https://elibro-net.acceso.unicauca.edu.co/es/ereader/unicauca/127058>

Molina Jaramillo, A. (2020). *La función social de la universidad en el ámbito del posacuerdo: Una mirada al conflicto, la diferencia y el diálogo a través de la obra de Estanislao Zuleta*. Instituto Tecnológico Metropolitano.

<https://elibro-net.acceso.unicauca.edu.co/es/ereader/unicauca/169098>

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro*. Katz Editores.

<https://repensarlafilosofiaenelipn.files.wordpress.com/2015/11/martha-nussbaum-sin-finesde-lucro.pdf>

Pulido Cortés, O. (2012). Estanislao Zuleta: Educación con filosofía. *Cuestiones de filosofía*, (14), 79-99. <https://doi.org/10.19053/01235095.687>

Rivas Monge, O. (2018). Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista ensayos pedagógicos*, 69-79. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ensayospedagogicos/article/view/10849>

Suárez, H. (2021). La vigencia del pensamiento educativo de Estanislao Zuleta. En A. Martínez Boom & A. Quiceno Castrillón (Comp.), *Estanislao Zuleta y la educación. La vigencia de su pensamiento* (pp. 61-84). Magisterio. <https://bibliotecadigital-magisterio-co.acceso.unicauca.edu.co/book-viewer/cap%203-Estanislao%20Zuleta.pdf/12585/104389/1>

Verdeja Muñiz, M. (2020). El legado pedagógico de Paulo Freire: una pedagogía de la esperanza que nos invita a realizar una lectura crítica del mundo y soñar con las posibilidades de transformación en un mundo ético y profundamente solidario. *Voces De La Educación*, 50-67. <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/320>

Verdeja Muñiz, M. (2021). El legado pedagógico de Paulo Freire: una pedagogía de la esperanza que nos inspira para transformar el mundo. *Revista estudios aplicados*, 6 (11), 137-151. https://seer.uscs.edu.br/index.php/revista_estudos_aplicados/article/view/7814

Vilchez Quesada, E. (2021). Redescubriendo la pedagogía de la esperanza de Paulo Freire. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 16(1), 103-116. <https://doi.org/10.15359/rep.16-1.5>

Villegas, E. (2015). Paulo Freire. La educación como instrumento para la justicia social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 4(1), 9-20. [Revista Internacional de Educación para la Justicia Social \(2015\), 4\(1\), art 1. Paulo Freire. La Educación como Instrumento para la Justicia Social \(rinace.net\)](https://www.rinace.net/revista-internacional-de-educacion-para-la-justicia-social/4-1-paulo-freire-la-educacion-como-instrumento-para-la-justicia-social)

Vogliotti, A. y Juárez, M. P. (2012). *Glosario Freireano: significados para comprender y recrear la teoría de Paulo Freire*. Universitas. <https://elibro-net.acceso.unicauca.edu.co/es/ereader/unicauca/77606>

Vrsalovic Muñoz, S. (2015). Pensar la educación de calidad desde la pedagogía bancaria y problematizadora. *Pacarina del sur [En línea]*, (24). <http://pacarinadelsur.com/52-dossiers/dossier-16/1169-pensar-la-educacion-de-calidad-desde-la-pedagogia-bancaria-y-problematizadora>

Williamson, G. y Nogueira e Taveira, A. (2019). Conocimiento técnico y conocimiento popular: Una conversación educacional. En J. Osorio Vargas (Ed.), *Paulo Freire entre nos. A 50 años de pedagogía del oprimido* (pp. 23-54). Editorial universidad de la serena. <https://elibro-net.acceso.unicauca.edu.co/es/ereader/unicauca/191018>

Zuleta, E. (2010). *Educación y democracia: Un campo de combate*. Omegalfa. <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/educacion-y-democracia.pdf>

Zuleta, E. (2020). *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos*. Editorial planeta Colombiana S. A.
<https://www.libreriadelau.com/lib-colombia-violencia-democracia-y-derechos-humanos-grupo-planeta-colombia-temas-varios-64d941335058c/p>